



Cambridge IGCSE™

FIRST LANGUAGE SPANISH

0502/11

Paper 1 Reading Passages (Core)

October/November 2020

INSERT

1 hour 45 minutes

INFORMATION

- This insert contains the reading passages.
- You may annotate this insert and use the blank spaces for planning. **Do not write your answers** on the insert.

INFORMACIÓN

- Este cuadernillo de lectura contiene los textos de lectura.
- Si lo desea, puede hacer anotaciones en este cuadernillo de lectura y usar los espacios en blanco para planificar sus respuestas. **No escriba sus respuestas** en el cuadernillo de lectura.



This document has 4 pages. Blank pages are indicated.

Lea el **Texto A** detenidamente y a continuación conteste las **Preguntas 1 y 2** en el cuadernillo de preguntas.

Texto A: La Estación

En este extracto, el narrador vuelve al pueblo de sus abuelos después de 15 años.

Las bancas del camellón¹, los almendros oxidados por el sol, el parque de la escuelita montessoriana donde aprendí a leer. Por un instante, la imagen total del pueblo en el luminoso domingo de febrero resplandeció en la ventanilla.

‘¡La estación!’ exclamó mi madre. ‘Cómo habrá cambiado el mundo que ya nadie espera el tren.’

Entonces la locomotora acabó de pitar, disminuyó la marcha y se detuvo con un lamento largo. Lo primero que me impresionó fue el silencio. Un silencio material que hubiera podido identificar con los ojos vendados entre los otros silencios del mundo. La reverberación del calor era tan intensa que todo se veía como a través de un vidrio ondulante. No había memoria alguna de la vida humana hasta donde alcanzaba la vista, ni nada que no estuviera cubierto por un rocío tenue de polvo ardiente. Mi madre permaneció todavía unos minutos en el asiento, mirando el pueblo muerto y tendido en las calles desiertas, y por fin exclamó aterrada:

‘¡Dios mío!’

Fue lo único que dijo antes de bajar.

Mientras el tren permaneció allí tuve la sensación de que no estábamos solos por completo. Pero cuando arrancó, con una pitada instantánea y desgarradora, mi madre y yo nos quedamos desamparados bajo el sol infernal y toda la pesadumbre del pueblo se nos vino encima. Pero no nos dijimos nada. La vieja estación de madera y techo de cinc con un balcón corrido era como una versión tropical de las que conocíamos por las películas de vaqueros. Atravesamos la estación abandonada cuyas baldosas empezaban a cuartearse por la presión de la hierba, y nos sumergimos en el marasmo de la siesta buscando siempre la protección de los almendros.

Yo detestaba desde niño aquellas siestas inertes porque no sabíamos qué hacer. ‘Cállense, que estamos durmiendo,’ susurraban los durmientes sin despertar. Los almacenes, las oficinas públicas, las escuelas, se cerraban desde las doce y no volvían a abrirse hasta un poco antes de las tres. El interior de las casas quedaba flotando en un limbo de sopor. En algunas era tan insoportable que colgaban las hamacas en el patio o recostaban taburetes a la sombra de los almendros y dormían sentados en plena calle. Sólo permanecían abiertos el hotel frente a la estación, su cantina y su salón de billar, y la oficina del telégrafo detrás de la iglesia. Todo era idéntico a los recuerdos, pero más reducido y pobre, y arrasado por un ventarrón de fatalidad: las mismas casas carcomidas, los techos de cinc perforados por el óxido, el camellón con los escombros de las bancas de granito y los almendros tristes, y todo transfigurado por aquel polvo invisible y ardiente que engañaba la vista y calcinaba la piel. El paraíso privado de la compañía bananera, al otro lado de la vía férrea, ya sin la cerca de alambre electrificado, era un vasto matorral sin palmeras, con las casas destruidas entre las amapolas y los escombros del hospital incendiado. No había una puerta, una grieta de un muro, un rastro humano que no tuviera dentro de mí una resonancia sobrenatural.

Mi madre caminaba muy derecha, con su paso ligero, sudando apenas dentro del traje fúnebre y en un silencio absoluto, pero su palidez mortal y su perfil afilado delataban lo que le pasaba por dentro. Al final del camellón vimos el primer ser humano: una mujer menuda, de aspecto empobrecido, que apareció por la esquina de Jacobo Beracaza y pasó a nuestro lado con una ollita de peltre cuya tapa mal puesta marcaba el compás de su paso. Mi madre me susurró sin mirarla:

‘Es Vita.’

¹ Camellón: paseo central de una avenida

Lea el **Texto B** detenidamente y a continuación conteste la **Pregunta 3** en el cuadernillo de respuestas.

Texto B: Los beneficios de la siesta

La siesta es un icono y hasta pintores como Frederick Arthur Bridgman la representan en sus obras.

Los beneficios de la siesta se dejan notar tanto en el estado físico como en el mental. Para empezar la siesta es el reposo que necesita nuestro cuerpo tras la comida ya que buena parte de la energía del organismo se dedica a hacer la digestión.

En el plano físico la siesta es uno de los mejores relajantes: relaja la musculatura, facilitando la digestión. Relaja el corazón, disminuyendo el estrés cardíaco.

La siesta nos ayuda a aguantar mejor el día. En nuestra jornada hay dos o tres momentos en los que el sueño ataca. Rendirnos a él por un rato es mejor que tener que batallar con él durante todo el día. Además de que la siesta mejora nuestra capacidad de respuesta mental, elimina el estrés y el nerviosismo e incluso mejora nuestro humor. Es algo así como recargar las pilas.

Verdaderamente nadie duda de los beneficios de una de nuestras tradiciones más queridas. Incluso la NASA ha investigado el asunto y ha llegado a la conclusión de que una siesta de 26 minutos mejora en un 34% el rendimiento de los trabajadores, mientras que refuerza su estado de alerta en un 54%. Lo de los 26 minutos no es arbitrario, sino que es el tiempo óptimo para una siesta, según estableció la propia NASA.

Si la siesta es buena para los adultos, para niños y ancianos es prácticamente obligatoria. No obstante, no conviene dormirse en los laureles -y nunca mejor dicho-, puesto que las siestas demasiado largas podrían alterar los ciclos de sueño y vigilia, además de hacernos despertar incluso más cansados y con sensación de malestar. Así que podríamos decir, siesta sí, pero con el despertador al lado.

Para terminar, la siesta ha roto fronteras y es cada vez más universal: empresas de países como Japón, Francia o Estados Unidos ya promocionan abiertamente la siesta entre sus empleados para que aumenten su productividad.

BLANK PAGE

Permission to reproduce items where third-party owned material protected by copyright is included has been sought and cleared where possible. Every reasonable effort has been made by the publisher (UCLES) to trace copyright holders, but if any items requiring clearance have unwittingly been included, the publisher will be pleased to make amends at the earliest possible opportunity.

To avoid the issue of disclosure of answer-related information to candidates, all copyright acknowledgements are reproduced online in the Cambridge Assessment International Education Copyright Acknowledgements Booklet. This is produced for each series of examinations and is freely available to download at www.cambridgeinternational.org after the live examination series.

Cambridge Assessment International Education is part of the Cambridge Assessment Group. Cambridge Assessment is the brand name of the University of Cambridge Local Examinations Syndicate (UCLES), which itself is a department of the University of Cambridge.